

nuestra gratitud

con el P. Anthony CMF
misionero entre los emigrantes
(2008-2020)



Esta publicación recoge los editoriales del P. Anthony publicados en la Hoja Informativa de la Misión (2014-2020)

Quando un amico va via, spesso il dispiacere è pari a quello di un familiare.
Dovunque andrai, ogni giorno pregheremo affinché tu abbia salute e felicità.
(Pasquale Piemontese)

Querido Anthony
Una luz, una visión, un compartir los momentos de alegría y reír juntos... Gracias
por acompañarnos en el camino de nuestra fe. Sin manifestarlo frecuentemente
el saber de tu presencia cercana nos dio esperanza y optimismo.
(Yazmín A. Homberger)

Fuiste la primera persona que vi al llegar a la Misión y me sentí muy bien acogida.
Gracias por tratarme bien y darme siempre tu ayuda, ¡has dejado huella!
Suerte en tu nueva etapa, amenazo con visitarte allá donde vayas.
(Maite)

Con una persona sabia siempre se aprende. Gracias por el apoyo, la escucha y los
consejos. Mucha suerte ahí donde esté y recuerde siempre a sus amigos de la
Misión en Zürich. Un abrazo.
(Clara)

Compañero de fatigas en el trabajo apostólico y de entrega en favor de los más
desfavorecidos en la emigración. Un buen servicio que espero continúe en el
nuevo trabajo que vas a desempeñar. Con afecto.
(P. Pedro)



Competencia, inteligencia,
elegancia.

Tres de las cualidades que
resaltan en la calidad del servicio
y de la entrega del P. Anthony,
durante estos doce años como
misionero claretiano entre los
emigrantes, aquí en Suiza.

Cualidades de su buen hacer
entre los niños, con los jóvenes,
para los adultos, en la pastoral
familiar, en la predicación, con
los presos, al acompañar a las
personas...

Este folleto es nuestro detalle
para él, pero -en realidad- solo
recoge parte de lo mucho que
nos ha regalado en este tiempo.

Con sencillez y sinceridad, en
nombre de todos, le digo:

*P. Anthony esta comunidad
misional será siempre tu casa.*

Gracias, hermano.

P. Juan Carlos, cmf

Setiembre 2020



ISO 100

ISO 100

54B

54B

54

54



Grupo de Catequistas 2012



Capilla de Zürich

En la experiencia pascual de los discípulos, hay tres verbos muy significativos. Me refiero a los verbos **“aparecer”**, **“ver”** y **“re-conocer”**.

El primer verbo, “aparecer”, nos indica una verdad fundamental de la fe cristiana: Dios tiene la iniciativa, Él nos busca primero. Si Dios no se da a conocer, si Él no se auto-comunica, es imposible que se dé la experiencia de verle.

El segundo verbo es “ver”. María Magdalena vió a Jesús, Pedro y sus compañeros le vieron en varias ocasiones, Cleofás y su compañero de viaje le vieron en el camino a Emaús. Muchos otros vieron al Señor resucitado. Pero el mero hecho de ver al Señor no supuso nada especial para los discípulos porque el encuentro con alguien no se produce solamente con verlo. Hace falta algo más, el último verbo: reconocer.

La experiencia de reconocer a alguien lleva al encuentro con él o con ella. María Magdalena tuvo la experiencia del encuentro cuando reconoció al Señor resucitado en aquel “jardinero”, Pedro y sus compañeros reconocieron al Señor en aquel “fantasma” en el lago y los discípulos de Emaús hicieron la experiencia del encuentro con el Resucitado en aquel “extraño” que se unió a su conversación sin pedir su permiso y que acabó haciéndose compañero de viaje.

El verbo reconocer presupone otro verbo: conocer. Re-conocer significa volver a conocer y el seguimiento de Cristo no consiste tanto en conocer, cuanto en re-conocer al Señor. Después del primer conocimiento, la vida cristiana consiste en re-conocer al Señor en las personas y los acontecimientos de la vida. Y todo esto es gracia.



111-Jahre Kirche St. Anton (agosto 2019)

Año nuevo, vida nueva, nuevos proyectos, nuevos planes... Al comienzo del año, se nos suele invitar a ir a por nuevas conquistas, ser optimistas, tener fe en el nuevo año. Muchas veces con tanto ánimo de lograr nuevas metas, se nos olvida algo importante: de bien nacido es ser agradecido. Yo también te invito a tener fe en el nuevo año, pero desde la gratitud. Te invito a que antes de empezar a hacer tus planes para el año 2015, tomes unos minutos para agradecerle, no a la vida, sino al Dios de la vida el año 2014 aunque no haya transcurrido como esperabas. Si comienzas este año nuevo desde la acción de gracias, descubrirás nuevas razones para tener fe a lo largo del nuevo año.

Es que la gratitud nos permite descubrir las pequeñas bendiciones de Dios en nuestra vida y, como a María, nos hace prorrumpir en alabanza: proclama mi alma la grandeza del Señor. Una persona agradecida siempre encuentra razones para dar gracias a Dios y a los demás porque sabe que los éxitos personales son una suma de gracia y esfuerzo, es decir, en cada logro, aun merecido, hay un elemento de gratuidad.

Para los cristianos, la virtud de la gratitud tiene algo más: guarda una relación estrecha con la fe. La gratitud y la fe van de la mano y se alimentan mutuamente. La gratitud nos descubre razones para creer y la fe nos mantiene en una actitud permanente de gratitud. La gratitud nos hace ver que Dios nos ha acompañado hasta ahora y la fe nos dice que lo hará también en el futuro. La gratitud facilita la fe, la fe evita que nuestra relación con Dios se base solamente en la memoria del pasado. La gratitud es agradecimiento a Dios por cuanto ha hecho y la fe es agradecimiento a Dios por cuanto hará. La fe, por tanto, es también agradecimiento. Una fe viva es siempre agradecida y una gratitud verdadera es siempre creyente. ¿Entiendes ahora porqué antes de hacer tus planes de futuro, has de echar la vista atrás para decir gracias a Dios y los tuyos?

¡Feliz año nuevo!



Santuario de Schoenstatt - Quarten

Mayo 2015

Estamos aún en tiempo de Pascua, un tiempo en que celebramos a Cristo como la luz del mundo. Jesús mismo nos dice: "Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn 8,12).

Esto significa que como seguidores de Cristo somos gente de luz: "Vosotros sois la luz del mundo" nos recuerda Cristo, y nos invita a alumbrar delante de los hombres (cf. Mt 5, 14-16). El cristiano está llamado a disipar la oscuridad del odio, de la injusticia, de la guerra, de la violencia, del maltrato en el hogar, de la mentira, de la envidia... con su luz que brota de Cristo.

¡Alumbrar donde hay oscuridad! ¡Qué vocación más noble la nuestra! Donde hay luz, desaparece la oscuridad, de la misma forma donde hay un cristiano debe desaparecer la oscuridad del pecado. Un cristiano que no alumbrar en su entorno es como una lámpara encendida, pero escondida en un armario, no sirve para nada. Los cristianos no podemos sino alumbrar y transmitir la luz de Cristo porque *"una ciudad asentada sobre un monte no puede esconderse"*. Así alumbrar nuestra luz delante de los hombres para la gloria del Dios Padre (Cf. Mt 5, 16).

Pero recuerda: así como una bombilla desconectada de la fuente de corriente no puede alumbrar, el cristiano desconectado de Jesús, tampoco alumbrar.

Ser gente de luz.



Iglesia de Cristo-Rey - Kloten



Noviembre 2015

El mes de noviembre es el mes en el que se pone de relieve, a través de las celebraciones de Todos los Santos y Todos los Fieles Difuntos, nuestra fe en la Comunión de los Santos. La Comunión de los Santos quiere decir que todos los miembros de la Iglesia, vivos y difuntos, formamos un solo cuerpo y que existe en la Iglesia la comunicación (compartir) de bienes - el bien de los unos se comunica a los otros. A través de la comunicación de bienes entre los distintos miembros de la Iglesia, se realiza la Comunión de los Santos. Y hay dos formas de comunicación de bienes en la Iglesia - la comunicación de bienes materiales (comunión de bienes materiales) y la comunicación de bienes espirituales (comunión de bienes espirituales).

La forma de vivir la fe en la Comunión de los Santos que profesamos en el Credo de los Apóstoles es a través de comunicación de bienes tanto materiales como espirituales. La solidaridad que supone la comunicación de bienes me hace sentir como propia la suerte (buena o mala) del hermano o hermana porque en la Comunión de los Santos, si sufre un miembro todos los demás sufren con él, y si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él (I Cor 12, 26). Esta solidaridad me lleva a compartir mis bienes materiales con los hermanos y hermanas más necesitados, pero también a rezar por los que necesitan mi intercesión porque la Comunión de los Santos no se realiza sólo en la comunicación de bienes materiales, sino también en la comunicación de bienes espirituales. De ahí que exista comunión entre la Iglesia del cielo y la de la tierra que se expresa en la comunicación de bienes espirituales – la intercesión de los unos por los otros.

La comunicación de bienes espirituales cobra un sentido muy especial los días 1 y 2 de noviembre – días en que, por una parte, honramos a los miembros de la Iglesia que gozan de la paz de Cristo y pedimos su intercesión (Todos los Santos), y por otra, pedimos por el eterno descanso de aquellos que aun necesitan la misericordia purificadora de Dios (Todos los Fieles Difuntos), pues es una idea santa y piadosa orar por los difuntos para que se vean libres de sus pecados (Cf. 2M 12, 45). Gracias a la Comunión de los Santos, la unión de los miembros de la Iglesia peregrina con los hermanos que duermen en la paz de Cristo de ninguna manera se interrumpe, sino que se refuerza con la comunicación de los bienes espirituales (Cf. Cate. N§ 955).

Pues bien, este noviembre al celebrar la fiesta de Todos los Santos y hacer memoria de los fieles difuntos (comunicación de los bienes espirituales) como expresión de tu fe en la Comunión de los Santos, no te olvides de que esta comunión es incompleta sin la comunicación de los bienes materiales a los más pobres.

Marzo 2016

La conversión: la opción decidida por creer.

“Conviértete y cree en el Evangelio” nos dice el sacerdote cuando nos impone las cenizas al iniciar nuestro camino cuaresmal. Pero, ¿qué es la conversión? Convertirse no significa ser perfecto, por eso San Pablo dirá: *“No quiero decir que ya haya logrado estas cosas ni que ya haya alcanzado la perfección.”* (Fil 3,12a). La conversión es la opción decidida por creer en el evangelio e iniciar así un proceso de configuración con Cristo. La conversión es el hecho que inicia el proceso de la configuración con Cristo, o lo que es lo mismo, el seguimiento de Cristo. La conversión, entonces, es solamente el inicio de la carrera, es el momento en que, teniendo clara nuestra meta, nos lanzamos a la carrera, una carrera que se da en una historia de altibajos, caídas y levantadas, victorias y derrotas.

Puesto que se trata de una carrera hacia lo nuevo, se hace más aguda la tensión permanente que surge de la puja entre el hombre viejo y el hombre nuevo, lo antiguo y lo nuevo, la vida según el Espíritu y en el Espíritu, y la vida según la carne. Los que han optado por seguir a Cristo sienten cómo resiste el hombre viejo. Él no se rinde fácilmente, sino que de cuando en cuando levanta la cabeza en protesta y reclama vehementemente la vuelta a lo de siempre, al status quo.

Pero la conversión sólo da sus frutos si uno no tira la toalla a mitad de la carrera. Así Pablo dirá *“sigo adelante a fin de hacer mía esa perfección para la cual Cristo Jesús primeramente me hizo suyo... me concentro únicamente en esto: olvido el pasado y fijo la mirada en lo que tengo por delante,...”* (Fil 3, 12-13).

Pues, en este tiempo cuaresmal, sigamos adelante, cada uno desde el punto al que haya llegado, ya que *“el que pone la mano en el arado y sigue mirando atrás, no vale para el reino de Dios”* (Lc 9, 62).

Junio 2016

El 1 de enero de este año, el obispo de nuestra diócesis de Chur suprimía las dos Misiones de Lengua Española que existían en el Cantón de Zúrich (la de Kloten-Winterthur y la de Zúrich) y erigía una sola Misión para todo el Cantón con sede en la ciudad de Zúrich.

Todos comenzábamos esta nueva andadura con incertidumbre, algunos con miedo y sospechas y otros se mostraban reticentes a la idea. Pero gracias al esfuerzo de todos, después de estos primeros meses, los miedos y sospechas iniciales se han ido desvaneciendo y, poco a poco, nos vamos abriendo a la nueva realidad. Pero aún falta mucho por andar para consolidar la comunión entre las distintas zonas de la Misión. Hemos de seguir concienciándonos de que ya somos una sola Misión y por lo tanto, podemos pedir servicios socio-pastorales en cualquiera de las tres oficinas (en Kloten, en Winterthur o en Zúrich) y, así mismo, podemos participar en cualquier actividad o iniciativa que se ofrece en cualquiera de las iglesias donde celebramos en el Cantón. De ahí que, hayamos de ir cultivando la apertura hacia otras zonas de la Misión, tanto para acoger a los que vienen de allí, como para ir nosotros a participar en sus actividades.

La creación de una sola Misión de lengua española en el Cantón de Zúrich nos llama a aunar esfuerzos para construir una comunidad católica cantonal caracterizada por la comunión a pesar de las diferencias. Y la comunión se logra a base de sacrificios mutuos que suponen pasar de “lo mío, lo de mi grupito, a lo nuestro”. La comunión supone abrirse a los demás desde el amor y la generosidad, trascendiendo las barreras que surgen de mi propio egoísmo y mezquindad para salir a su encuentro y así descubrir las riquezas que entrañan.

Ahora bien, la comunión no ignora las diferencias legítimas, sino que las integra y aprovecha para el bien del conjunto. Por eso, hemos de aprovechar los buenos distintivos de las antiguas Misiones e integrarlos en la nueva Misión para el bien de todos los católicos hispanohablantes en el Cantón de Zúrich. Así, a pesar de las diversidades que existen en las distintas zonas de la Misión, mantendremos la comunión.

Comunión en la diversidad.

“Os he dicho esto para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea perfecto” (Jn 15, 11). El papa Francisco entiende que este texto capta muy bien el plan de Dios para la humanidad. Desde el comienzo de su papado, él ha querido acompañar al mundo (*Evangelii gaudium*), atendiendo a las necesidades de las familias (*Amoris laetitia*) por el camino de la alegría. Lo suyo es el Evangelio de la alegría.

El 13 de enero, él dirigía una carta a los jóvenes en la que les anunciaba la celebración de un Sínodo de los Obispos en octubre de 2018 sobre el tema “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. El mismo día, se daba a conocer el documento preparatorio del Sínodo. Al igual que los últimos Sínodos, este Sínodo sobre los jóvenes se encuadra en el mismo camino evangélico que está caracterizando al pontificado del papa Francisco: a saber, el camino de la alegría. Como continuación de este camino, la Iglesia *“ha decidido interrogarse sobre cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud...”*, afirma el Documento Preparatorio.

El camino de la alegría pasa necesariamente por el camino vocacional por lo que los jóvenes no pueden tomar decisiones sobre su futuro a la ligera. Necesitan ser acompañados en su proceso de discernimiento vocacional a la luz de la fe para que, siguiendo la vocación elegida, alcancen la plenitud de la alegría a la que todos estamos llamados. Tanto el papa en su carta a los jóvenes, como el mismo documento preparatorio del Sínodo proponen a los jóvenes la figura de Juan, el joven discípulo amado, como inspiración en su discernimiento vocacional que ha de ser un proceso progresivo del discernimiento interior que lleva a descubrir la alegría del amor y la vida en la vivencia del Evangelio y en la colaboración en el anuncio del mismo.

Junio 2017

La palabra “espíritu” tiene varias acepciones. A veces la empleamos para referirnos a la personalidad o al carácter de una persona. Entendemos que las personas viven según el espíritu que tienen; en este sentido, espíritu viene a significar “aquello” que nos orienta e influye para que seamos de una forma u otra y que es, al mismo tiempo, transmitido a través de nuestro comportamiento. Es decir, la gente capta el espíritu que nos mueve cada vez que hablamos o actuamos. Según el espíritu que uno tiene, adoptará una serie de valores y criterios que orientan y determinan su perspectiva sobre la vida. Todos tenemos un espíritu u otro, todo lo que hacemos refleja un determinado espíritu u otro.

Este sentido mundano de la palabra “espíritu” vale también para entender el rol del Espíritu Santo en nuestra vida. Jesús sabía que los suyos necesitarían no cualquier espíritu sino el Espíritu en mayúscula, es decir, el Espíritu Santo que es uno con Él y con el Padre. Por eso, antes de ir al Padre, nos prometió este mismo Espíritu para que, habitados por Él, manifestáramos las obras de Dios en el mundo.

La fiesta del Pentecostés es la conmemoración de la venida del Espíritu prometido por Jesús a los suyos. Si la acción de cada uno manifiesta un determinado espíritu, las acciones de los cristianos no pueden manifestar ningún otro espíritu contrario al Espíritu Santo. Estamos permanentemente en la encrucijada de espíritus antónimos: espíritu de paz o de violencia, espíritu de orgullo o de humildad, espíritu solidario o egoísta, espíritu de unión o de desunión, etc. Todos los espíritus buenos proceden del Espíritu Santo, manifestado el día del Pentecostés. Cada uno debe elegir según qué espíritu quiere vivir.

Se llenaron todos del Espíritu Santo.



Grossmünster - Zürich ciudad

Noviembre 2016

Hablamos y reflexionamos mucho sobre la vida eterna, pero nos da escalofrío hablar de la puerta por la que se pasa a la vida eterna. No queremos ni pensar en la muerte, aunque la única cosa de la que podemos estar seguros es que, aparte de los que verán la segunda venida del Señor, todos los seres vivientes experimentarán la muerte. Ya nos avisó san Francisco de Asís: ningún viviente escapa de su persecución.

Por tanto, no juguemos al avestruz que, frente a una aparente amenaza, esconde la cabeza. No, aquí lo de *ojos que no ven corazón que no siente* no vale. La actitud cristiana hacia la muerte es acoger conscientemente la vida en su totalidad, incluyendo su fase de la muerte. Sí, la vida incluye la muerte en sí misma como un momento intrínseco que abre paso a otra fase de la vida. Es decir, la vida abarca la muerte y la muerte, la muerte del cristiano, incluye en sí misma la VIDA.

San Pablo lo dirá de esta forma: *...ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo; pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos; por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos.* (Rom 14, 7-8). Dicho de otra manera, no hay que temer a la muerte ni querer vivir a toda costa, ya que el Señor nos acompaña en la vida y en la muerte porque nuestra vida está unida a la suya.

Este mes de noviembre en que hacemos memoria agradecida de nuestros difuntos nos brinda también a nosotros los vivos, la oportunidad de hacer memoria de nuestras propias vidas. Hacer memoria de la propia vida es hacer revisión de la vida. Ojalá, al final de ese proceso de revisión de tu vida, puedas afirmar como Pablo: vivo o muerto, soy del Señor.

Vivo o muerto, soy del Señor.



Misioneros con el P. Provincial (noviembre 2018)



Con la Comunidad Claretiana de París (abril 2014)

La presencia de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Misioneros Claretianos) en Zúrich se une estrechamente a la historia de la atención socio-pastoral de los inmigrantes de Lengua Española.

En el año 1958 los Misioneros Claretianos empezamos a atender pastoralmente a los inmigrantes españoles, gracias a la comunidad claretiana alemana de Zúrich.

El 18 de noviembre de 1967, la Congregación Claretiana firmó un convenio con el Vicariato de Zúrich por el cual los Misioneros Claretianos se comprometieron a atender pastoralmente a los inmigrantes de lengua española.

Este 18 de noviembre celebraremos los 50 años de la firma de este convenio con una Misa de acción de gracias a las 19.00 h en la Iglesia de St. Peter und Paul, Zúrich.

La Misión Católica de Lengua Española en el cantón de Zúrich es la respuesta de los Misioneros Claretianos, en colaboración con la iglesia local, a las necesidades socio-religiosas y humanas de los inmigrantes de lengua española en el cantón.

La Misión es un espacio donde los hispanohablantes en Zúrich pueden cultivar y vivir su fe en su propio idioma, a pesar de las dificultades y desafíos que plantea la inmigración.

Aunque unidos por el mismo idioma, hay una variedad de culturas en la Misión, lo cual, siendo una riqueza, no deja de ser un desafío para todos. Pero para nosotros los Misioneros Claretianos el objetivo está claro: que nadie se sienta extranjero en la Iglesia, que todos nos sintamos primogénitos en la Iglesia.

Quizá sea aspirar muy alto, pero no es ser ilusos.

THESENVERTEIDIGUNG

Anthony Obikonu IGBOKWE

verteidigt seine These im Hinblick auf die Erlangung
des Titels eines Doktors der Theologie am

Montag, 26. März 2018, 17.15 Uhr

Senatssaal (Raum 1226)

Universität Miséricorde, Av. de l'Europe 20, Freiburg

Thema

Albert Schweitzer's thoroughgoing
de-eschatologization project as a
secular soteriology

Die Jury setzt sich wie folgt zusammen:

Prof. Luc Devillers

Prof. Barbara Hallensleben

Prof. Angelika Berlis, Universität Bern

Prof. Thierry Collaud

Prof.em. Guido Vergauwen

Präsident, Dekan

1. Gutachterin

2. Gutachterin

Beisitzer

Beisitzer

Die Thesenverteidigung ist öffentlich.

Freiburg, 13. März 2018

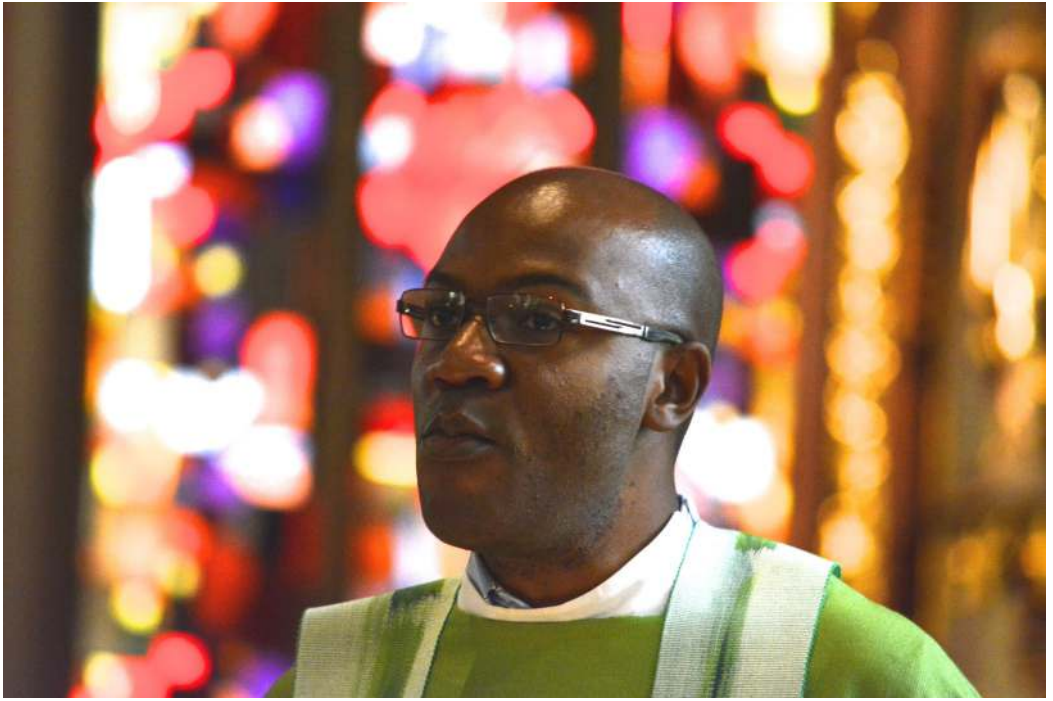
Prof. Dr. Luc Devillers, Dekan

El miércoles 14 de este mes de febrero, comenzaremos el tiempo de cuaresma con la celebración del miércoles de ceniza. La cuaresma es un tiempo litúrgico marcado por tres prácticas concretas: la oración, el ayuno y la limosna. Sabemos bien el significado y la importancia que tienen la limosna y la oración en la vida del cristiano: dar limosna, es decir, preocuparnos y cuidar de nuestros hermanos y hermanas; orar, es decir, buscar un encuentro con Dios. Pero, ¿el ayuno? No lo tenemos muy claro. Sin embargo, muchos ayunan en la cuaresma quizá por cumplir.

Conviene preguntar al comienzo de este tiempo cuaresmal: ¿qué valor y sentido tiene renunciar algo que en sí mismo sería bueno para nuestro sostenimiento? El ayuno es un ejercicio de autocontrol que nos ayuda a controlar los deseos desordenados y a disponernos a Dios. Decía el papa Benedicto XVI que privarse del alimento material que nutre el cuerpo facilita una disposición interior a escuchar a Cristo y a nutrirse de su palabra de salvación. Con el ayuno y la oración queremos saciar el hambre y la sed más profunda de nuestro corazón: el hambre y la sed de Dios. ¡Este es el sentido cristiano del ayuno!

Por otra parte, el ayuno es un aliciente contra el apego egoísta a uno mismo que nos permite “experimentar” por un momento la situación de necesidad que viven muchos hermanos y hermanas nuestros. Durante el ayuno, el yo narcisista se deshincha y cede el protagonismo al Espíritu a la vez que le hace sitio al hermano o hermana. En este sentido, no se puede ayunar –en sentido cristiano– sin orar (procurar el encuentro con Dios). Por otra parte, un ayuno sin limosna (acoger al hermano, sobre todo al necesitado) es incompleto. Por tanto, la oración y la limosna convergen en el ayuno.

Quizá sea aspirar muy alto, pero no es ser ilusos.



Iglesia de S. Pedro y S. Pablo - Fiesta del Señor de los Milagros

La música es un aspecto esencial de la liturgia cristiana. En la asamblea cristiana, la música se dirige, ante todo, a Dios y solo se dirige a la asamblea en cuanto ayuda a guiar nuestros pensamientos hacia Dios. El fin último de la música en nuestras celebraciones no es nuestro regocijo, sino la adoración a Dios. La belleza inherente en una música melodiosa ayuda a elevar nuestro espíritu a Dios - la Belleza suprema.

En la celebración litúrgica, el canto es una de las formas más adecuadas para expresar la unidad de la asamblea que se reúne. El canto pone de manifiesto la índole comunitaria del culto cristiano, pues, es uno de los mejores signos del sentir común. El canto hace comunidad y tenemos prueba de ello en la unión de los coros de nuestra Misión.

Por eso, es mucho mejor que cante toda la asamblea, guiada y apoyada por el coro a que el coro actúe mientras que ella se vuelva espectadora y oyente pasiva. En la liturgia de la Iglesia, tienen preferencia las canciones que fomentan el canto comunitario. Por eso, queda pobre la participación en un acto litúrgico, como la eucaristía, si uno, conociendo las canciones, no canta con toda la asamblea. Cantar en común une, y cuando una asamblea reza y canta al unísono se experimenta a sí misma como cuerpo de Cristo y se expresa como tal. Pues, con corazón agradecido, cantemos a Dios en nuestras celebraciones litúrgicas.

“No tengo tiempo”, dice el perezoso en defensa propia y se queda tan pancho. Pero ¿quién tiene tiempo? ¡Nadie! ¡Esa es una obviedad! El tiempo no es algo que se tiene. Vivimos en el tiempo, pero nunca lo tenemos. Somos capaces de percibir el tiempo solo en relación a un suceso. Nos damos cuenta del tiempo solo cuando hacemos algo. En relación con el tiempo, no hacer nada es hacer algo. El tiempo no se detiene porque dejamos de ser productivos. El tiempo es dinámico, vivo. El tiempo siempre fluye. La pregunta no es si tengo tiempo o no, o cuánto tiempo tengo, sino ¿qué hago mientras pasa el tiempo? Es decir, ¿cómo paso yo el tiempo?

El tiempo en sí no es nada, no tiene valor. Sin embargo, el tiempo es el único espacio que tengo para realizarme como persona. El valor del tiempo está en las posibilidades y oportunidades que me ofrece para mi plena realización. Hablando con propiedad, no tenemos tiempo, sino que en el tiempo tenemos posibilidades y oportunidades para “hacernos” o “deshacernos”.

Solo desde esta clave podemos entonces hablar de tener tiempo. Todos tenemos el mismo tiempo -24 horas al día -, pero nuestro tiempo no es lo mismo. Tu tiempo es diferente al mío. La diferencia está en las oportunidades que nos brinda el tiempo y cómo cada cual las aprovecha. Se tiene tanto tiempo cuanto se emplea debidamente. El tiempo mal pasado son oportunidades perdidas que no se pueden recuperar. Ahora bien, cuando has hecho lo que has podido en el día, y lo que has podido es lo debido, no te lamentes de las demás cosas que no has podido hacer. Si has hecho lo debido en el día, te ha dado tiempo a hacerlo todo, aunque quedan mil y una cosas sin hacer. Pero para tener esta tranquilidad, es importante saber organizar el tiempo, tu tiempo. No retrasar cosas ni adelantarlas indebidamente – cada cosa a su tiempo.

En este sentido, de las tres partes del tiempo – el pasado, el presente y el futuro – solo una nos interesa – el instante, el ahora, el hoy, el presente porque es en él donde nos realizamos. Al fin y al cabo, la pregunta fundamental sobre el tiempo no es si tienes tiempo o no, sino cómo vives el instante.

Todavía estamos en tiempo de vacaciones y no está mal seguirnos recordando la importancia de aprovechar bien nuestro tiempo.

“... de las tres partes del tiempo... solo una nos interesa - el presente- porque es en él donde nos realizamos”, afirmaba el editorial del mes de febrero.

Para entender bien esta afirmación, hemos de preguntarnos - ¿qué es el pasado? y ¿qué es el futuro? El pasado es un conjunto de sucesos congelados en nuestro baúl de los recuerdos. El pasado no existe, sino en la memoria. El pasado es tiempo inanimado, muerto, desprovisto de vida. Aprende de él sin dejar que su fantasma te malogre el presente. Vivir obsesionado con el pasado lleva a desaprovechar el presente. Y eso no es vivir.

¿Qué decir del futuro? Tampoco existe el futuro de hecho. El futuro es la más irreal de las tres partes del tiempo porque es la que menos conocemos. Es el producto de nuestra imaginación. El futuro solo existe en la imaginación. No vale desaprovechar el presente pensando: “*Tengo mañana todavía.*” No, no lo tienes. Lo tendrás, o quizás no. Cuando llegue, si llega, deja de ser mañana y se convierte en el presente. Solo los ilusos y utopistas priman el futuro sobre el presente. Y eso no es vivir.

¿Entonces, hacer planes para el futuro es desaprovechar el presente? No. Los planes del futuro se hacen en el único tiempo en el transcurre nuestra vida – el presente. La tarea de planificar el futuro le incumbe al presente. Por eso, solo el que sabe aprovechar el presente puede planificar - descubrir y aprovechar las promesas del futuro.

La manera de vivir en el presente conforma nuestro futuro. Para aquellos que saben aprovechar el presente, el futuro es el ámbito de la promesa y evoca en ellos optimismo, fe, esperanza, confianza... Pero en los que desaprovechan el presente, el futuro evoca miedo, desaliento, desilusión, desesperanza, pesimismo, pero también utopía- falso optimismo.

Por tanto, el futuro puede ser prometedor o desalentador, esperanzador o desesperanzador, alentador o desalentador. Tanto el pasado bueno como el futuro prometedor son frutos de un presente “bien vivido”. Pues, todo depende de cómo se viva el presente.

Hay valores que deseamos que se vivan en nuestras comunidades, aunque nos cuesten a nosotros encarnarlos – la generosidad, la servicialidad, la solidaridad. Estos son valores cuya vivencia constituye y sostiene la comunidad. El que es verdaderamente generoso o solidario suele ser al mismo tiempo servicial. Se puede decir que son una misma cosa porque expresan el valor fundamental de la vida cristiana – el amor a Dios a través del amor al prójimo.

La solidaridad y la servicialidad se caracterizan por una actitud de apertura a los demás, sobre todo, a los más necesitados. Nos liberan del ensimismamiento y, por lo tanto, del egoísmo – la atadura narcisista al yo. Conforme nos abrimos a los demás desde la solidaridad y la servicialidad, crece la cercanía mutua y se fragua y se sostiene una relación de amor y comunión en la comunidad. Las personas solidarias y serviciales crean, sin darse cuenta, comunión con su generosidad y la afianzan con su servicialidad.

En nuestras comunidades de la Misión, conocemos personas así, que desde la humildad ofrecen su tiempo y dinero a favor de los necesitados, más aun, se dan a sí mismos a favor de los demás. Son una bendición para la comunidad, por eso, duele mucho cuando la muerte nos los arrebatara como es el caso de la Señora, María Rosa Schmid, de la comunidad de Klotten, que murió repentinamente el viernes 5 de octubre a los 72 años de edad.

Para Zita - como le llamábamos cariñosamente - la solidaridad, la generosidad y el servicio no eran palabras vacías, sino una forma concreta de vivir su fe y seguir a Jesús. Zita no decía “hay que ayudar”, sino que ayudaba, colaboraba, servía... No decía “si no se encuentra a otra persona, yo puedo ayudar”. No. Ella se ofrecía a servir y ayudar, haya o no otras personas.

Cuando se nos va alguien así, la mejor manera de honrar su memoria es encarnar en nosotros mismos esos valores con los que servía a la comunidad.

¡Gracias Zita por tu generosa entrega al servicio de la comunidad! Que el Señor de la misericordia te acoja en su Reino.



„Kloster Fahr“ Monasterio benedictino (setiembre 2013)

Los griegos nos han legado dos maneras distintas de entender el tiempo – el tiempo como “cronos” y el tiempo como “kairós”. El cronos es el tiempo que se puede cronometrar, es decir, medir objetivamente, pero que no se asocia a ningún propósito personal. El tiempo como cronos no tiene ningún contenido personal. Es el tiempo que transcurre sin más. Por otro lado, el kairós es tiempo visto desde las posibilidades que ofrece para la realización de algún fin determinado. Es el tiempo captado como oportunidad para la realización personal y o comunitaria. El kairós se presenta como el tiempo propicio, el tiempo oportuno. Es tiempo visto como un regalo que hay que acoger. Por eso, el tiempo como kairós recibe siempre la impronta de las acciones de la persona.

Este es el sentido del tiempo que predomina en la Biblia. Puesto que el pueblo de Israel entendía el tiempo como kairós, pudo darse cuenta de las intervenciones de Dios en su historia. Dios es Señor del tiempo y le ha asignado una meta, una finalidad. Así, el pueblo de Israel vivía el transcurrir de su historia no como cronos sino como kairós. De esta forma, el tiempo se convirtió para él en una oportunidad de encuentro con Dios. En la comprensión bíblica, pues, el tiempo no es cronos sino kairós en cuanto que nos ofrece posibilidad de encuentro con Dios.

La Iglesia adopta este concepto del tiempo como kairós cuando habla de “tiempos fuertes” en el calendario litúrgico: adviento, navidad, cuaresma, pascua. Son momentos en el año litúrgico en los que la Iglesia nos invita a vivir el tiempo, de una manera más consciente, no como cronos, sino como kairós, para así vivir con una consciencia más aguda la intervención de Dios en nuestra historia. De hecho, en cada celebración litúrgica de la Iglesia, como la eucaristía y los demás sacramentos (no solo en los tiempos fuertes), el tiempo se presenta como kairós. En las celebraciones litúrgicas, el valor del tiempo no se mide ni se puede medir cronométricamente (duración). El tiempo de una celebración litúrgica tiene valor, objetivamente hablando, desde su contenido y finalidad y, subjetivamente hablando, desde la disposición de los participantes. En las celebraciones litúrgicas nos introducimos en la “hora” de Dios (Jn 2, 4).

Al nivel personal, podemos estar en un kairós, es decir, el momento oportuno sin darnos cuenta. De ahí que sea necesario no desperdiciar ningún tiempo. Aprovechar bien el tiempo significa vivir cada momento como kairós, ya que cada momento es propicio para el encuentro con Dios. El tiempo como kairós es un regalo de Dios, pero solo aquellos que aprovechan bien su tiempo son capaces de descubrir y vivirlo como tal.



Capilla de San Francisco - Kloten

Residencia de los Misioneros (Schrenngasse 26 ZH)



Residencia actual de los Misioneros (Wiedingstrasse 46 ZH)



Comunidad Claretiana - Equipo Misionero

Abril 2020

Calles vacías, Iglesias abiertas sin culto público, tiendas y negocios cerrados. En los pocos supermercados abiertos pululan compradores ansiosos que dejan las estanterías vacías en un santiamén ¿El culpable de todo esto? - el Coronavirus, o para ser más exacto, el Covid-19.

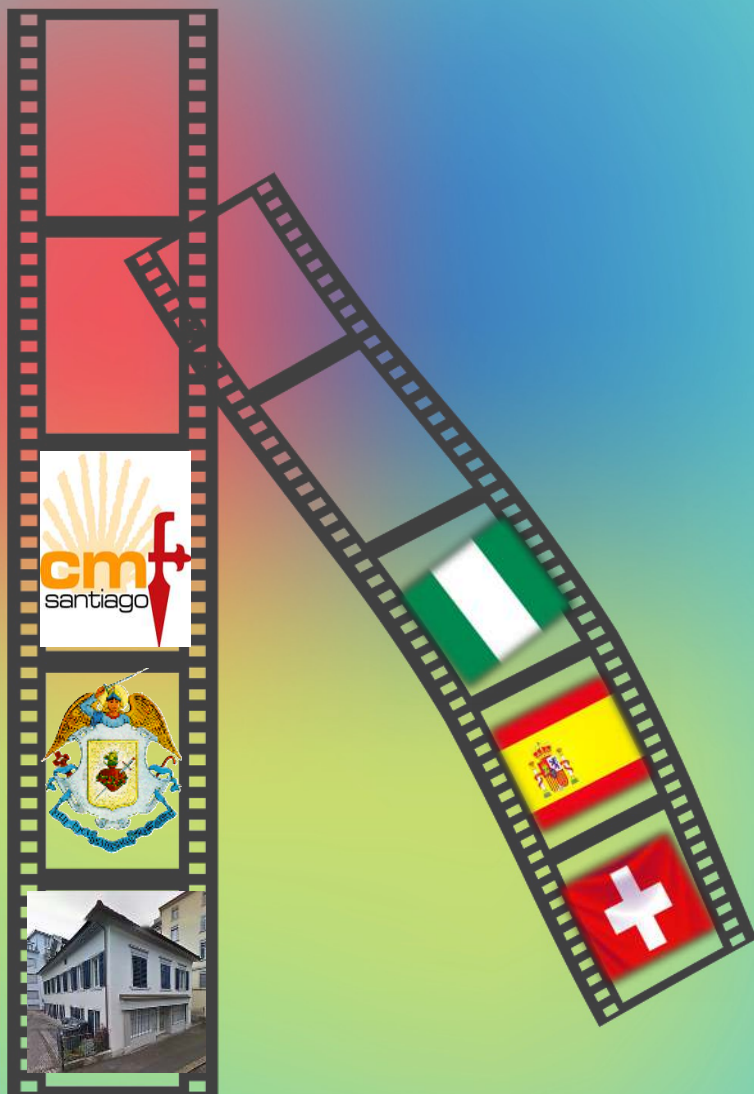
No han faltado las teorías conspirativas, con sus vertientes religiosas, sobre el origen de este virus. Para algunos el virus es un castigo de Dios. Para los profetas de la fatalidad es un presagio del Armagedón apocalíptico – ¡el mundo se acaba! ¿Un dios castigador con un virus? No sería el Dios revelado por Jesucristo. ¿El fin del mundo? Solo Dios sabe.

En medio de estas conjeturas, teorías conspirativas y desinformaciones, el Covid-19 me está recordando un hecho importante – vivimos en una aldea global y tan conectados los unos con los otros que nuestras suertes se entrelazan.

Hace unos meses el Covid-19 era un problema chino, hoy es el tuyo y el mío. Hace unos meses la vida se paraba en Wuhan (China), en las últimas semanas la nuestra se ha parado. Y nos hemos dado cuenta que las medidas drásticas que se han tomado para ralentizar la propagación del virus serán ineficaces si no van acompañadas por un espíritu de solidaridad. Así las autoridades nos piden: “Quédate en casa, si no es por ti, por aquellos con mayor riesgo de mortalidad si se contagian”. “Guarda las medidas de higiene recomendadas por ti, pero también para no contagiar a los demás”. Dicho de otra forma, “no seas egoísta, vive también por y para los demás”.

Qué bonito sería si a partir de ahora, con o sin el coronavirus, nuestra motivación no fuera solo el propio interés sino también el bien común. De hecho, todo lo que se hace por el bien común redundará, a la larga, en el propio bien. Al contrario, cuando lo único que se busca es siempre el propio provecho, se provocan dolor y amargura tanto en la vida propia como en la ajena.

En medio del mal del coronavirus, percibo la invitación a vivir mi vida de manera que enriquezca a los demás. ¡Y no digo que sea fácil!



Misión Católica de Lengua Española Cantón Zúrich

Zúrich Tel: 044 281 06 06 Kloten Tel: 044 814 35 25 Winterthur Tel: 052 222 80 67

e-mail: mcle@claretianos.ch kloten@claretianos.ch winterthur@claretianos.ch

www.misioncatolica.ch www.facebook.com/MisioncatolicaZH/